

PRIMERAS TRADUCCIONES DE LIBROS DE
BLANCHOT AL ESPAÑOL: *SADE Y
LAUTRÉAMONT* (1967) Y EL *ESPACIO
LITERARIO* (1969) EN EDICIONES
ARGENTINAS

Federico Cortés¹

Resumo: En este trabajo analizamos las primeras traducciones al español de libros del escritor francés Maurice Blanchot, tomando como referencia el conjunto de su obra enmarcada en ejercicios de crítica literaria. Nos referimos a *Sade y Lautréamont* traducido por Marcia Cerretani para Ediciones del Mediodía en 1967, y a *El espacio literario* traducido por Vicky Palant y Jorge Jinkis para Paidós en 1969. Teniendo en cuenta que en el estado de la cuestión no hay investigaciones específicas sobre estas traducciones, proponemos un abordaje amplio para estudiarlas, combinando el trabajo de archivo sobre las traducciones correspondientes, entrevistas, trabajos sobre historia de la edición y la traducción en Argentina, así como también un análisis detenido sobre momentos específicos de la obra de Blanchot.

Palavras-chave: BLANCHOT; TRADUCCIONES; SADE Y LAUTRÉAMONT; EL ESPACIO LITERARIO; VIÑAS.

First Translations of Blanchot's Books into Spanish: *Sade and Lautréamont* (1967) and *The Literary Space* (1969) in Argentinean Editions

Abstract: In this paper we analyze the first translations into Spanish of books by the French writer Maurice Blanchot, taking as a reference the set of his work framed in exercises of literary criticism. We refer to *Sade y Lautréamont* translated by Marcia Cerretani for Ediciones del Mediodía in 1967, and *El espacio literario* translated by Vicky Palant and Jorge Jinkis for Paidós in 1969. Taking into account that there is no specific research on these translations in the state of the art, we propose a broad approach to study them, combining archival work on the corresponding translations, interviews, works on the history of publishing and translation in Argentina, as well as an in-depth analysis of specific moments in Blanchot's work..

¹ UNLP/CONICET (fedegcortes@gmail.com).

Keywords: BLANCHOT; TRANSLATIONS; SADE Y LAUTRÉAMONT; EL ESPACIO LITERARIO; VIÑAS.

INTRODUCCIÓN

El impacto de la obra del escritor francés Maurice Blanchot en países de habla hispana no puede escindirse de la historia de las traducciones de sus libros al español, que abrieron el espacio para que un gran número de personas no-francófonas pudieran leerlos. En este trabajo analizaremos las primeras traducciones al español de libros de Blanchot, tomando como referencia el conjunto de su obra enmarcada en ejercicios de crítica literaria. Los principales libros que reúnen ensayos y artículos de crítica literaria, originalmente escritos por Blanchot para diversas revistas francesas, se publicaron entre 1949 y 1971: *Faux Pas* (1943), *La Part du feu* (1949), *Lautréamont et Sade* (1949), *L'Espace littéraire* (1955), *Le Livre à venir* (1959), *L'Entretien infini* (1969) y *L'Amitié* (1971). Nos centraremos en las traducciones de *Lautréamont et Sade* y *L'Espace littéraire* que se publicaron en los años 1967 y 1969 respectivamente, ambas en Argentina. Como mencionamos, éstas fueron las primeras traducciones de libros completos de Blanchot al español. Si consideramos el corpus de libros de crítica, el resto de las traducciones aparecieron de la siguiente manera: *El libro que vendrá* (1969) y *El diálogo inconcluso* (1970) traducidos por Pierre de Place para la editorial venezolana Monte Ávila, *La risa de los dioses* (1973) traducido por José Antonio Doval Liz para la editorial española Taurus, *Falsos pasos* (1979) traducido por Ana Aibar Guerra para la también española editorial Pre-textos y, por último, *La parte del fuego* (2007) traducido por Isidro Herrera Baquero en la editorial española Arena Libros. Como se puede notar, la mayor cantidad de traducciones se da en el período entre 1967 y 1979, de manera que a finales de la década de los sesenta y, principalmente, durante el transcurso de los setenta, hay un período en el que Blanchot, al mismo tiempo que seguía publicando libros nuevos en Francia, también era traducido al español.

SADE Y LAUTRÉAMONT (1967)

Recién en 1967, 24 años después de la publicación del primer libro de crítica literaria de Blanchot, aparece la primera traducción en español de un libro entero suyo. Se trató de *Sade y Lautréamont* traducido por Marcia Cerretani para Ediciones del Mediodía en la ciudad de Buenos Aires. A pesar de la importancia que revistió esta publicación por su carácter inaugural, no

hemos encontrado referencias a esta traducción en el corpus de revistas literarias y culturales que tomamos para esta investigación (es decir, parecería ser que no se lo reseñó), ni tampoco se han desarrollado estudios sobre la editorial mencionada. En la contratapa podemos encontrar algunas consideraciones sobre este libro que nos permiten conjeturar, aunque sea de modo indirecto, acerca del espacio crítico de recepción de Sade y Lautréamont. Además de incorporar una reseña temática sobre los contenidos del libro, los editores dedican dos párrafos a describir específicamente aspectos de la lectura crítica de Blanchot. Aparece en la contratapa:

hacemos estas aclaraciones a falta de un estudio especializado sobre el lenguaje de Maurice Blanchot que quisimos omitir, dado el carácter de esta obra. Agregar al estudio especializado de M.B. Sobre Sade y sobre Lautréamont un estudio especializado sobre M.B. hubiese sido excesivo. Demasiadas especializaciones para un solo libro (1967, s/p).

Las aclaraciones mencionadas refieren al “estilo” de un modo de exposición caracterizado por una escritura que, según afirman, no está carente de excesos o incluso de “cierto barroquismo elegante”, pero también por la utilización contrapuesta del razonamiento “dialéctico”. Según la descripción de la contratapa, Blanchot utiliza a la vez un lenguaje de iluminación dialéctica y frases “oscuras” que arruinan esa conciliación dialéctica y la arrojan a una suspensión del razonamiento que parece interminable. Nos interesa destacar esta lectura porque, aunque sea breve, apunta a una cuestión recurrente en la obra de Blanchot: nos referimos a la impugnación, la suspensión del proceso dialéctico que la experiencia de la literatura supone para las distintas modalidades de producción de sentido del espacio de la cultura.

Como mencionamos anteriormente, en Francia el libro *Lautréamont et Sade* fue publicado por el sello Les Éditions de Minuit en el año 1949. Al igual que el resto de los libros de ensayos de Blanchot, este libro se compone de textos publicados previamente en revistas literarias muy heterogéneas como *Les Temps Modernes* (n°25, 1947), *Critique* (n°25, 1948) y *Cahiers d'art* (1948). Los años previos a la publicación de este libro fueron particularmente intensos para la actividad crítica periodística de Blanchot, con contribuciones influyentes por ejemplo en la publicación de julio de 1947 de *Les Temps Modernes*, donde su ensayo “A la rencontre de Sade” encabeza este número de la revista. De esta manera, es posible encontrar ensayos de Blanchot en las dos revistas que la historiografía literaria francesa sitúa como las que ocupan el lugar vacante

de la *NRF* en la posición dominante del campo intelectual francés de la posguerra, nos referimos a *L'Arche* y *Les Temps Modernes*. Este dato resulta llamativo por lo paradójico, sobre todo si consideramos que la línea editorial de G. Bataille en *L'Arche* estaba lejos del existencialismo sartreano de *Les Temps Modernes*, al punto tal que la sociología de la literatura las describe a partir de la posición antagónica que ocuparían en ese constructo denominado campo intelectual. A propósito de esto, Christophe Bident afirma que Blanchot “era el único escritor aparte de Michel Leiris (miembro del comité editorial de *Les Temps Modernes*) que mantenía alguna relación entre las dos revista que eran los nuevos faros del campo literario e intelectual” (2019, 194). Considerado desde un punto de vista histórico, no quedan dudas de que la presencia de la obra de Blanchot tensiona las polaridades metodológicas que se establecen con frecuencia en la historiografía literaria para delimitar un “campo intelectual” que se mueve entre una posición de compromiso político y otra de autonomía artística para pensar los vínculos entre literatura y cultura.

Si tenemos en cuenta el conjunto de textos publicados por Blanchot entre 1944 y 1949, sobre todo aquellos que tratan sobre el surrealismo, podemos pensarlos como una disputa con respecto a las lecturas existencialistas. Esta apuesta de Blanchot supone la construcción de un modo particular de pensar la literatura y el mundo de discursos que la rodean –incluyendo especialmente el mundo político–, que con frecuencia ha pasado desapercibido por muchos críticos e historiadores, incluso por especialistas en Blanchot, que tienden a señalar un alejamiento por parte de Blanchot de la discusión política en el ámbito público tras su participación en diarios nacionalistas de derecha durante la década de 1930 (Sapiro, 2014; Holland, 1995). Así, por ejemplo, Si bien la tensión con Sartre alcanza su cenit en “La literatura y el derecho a la muerte”, hay un corpus de ensayos amplio donde es posible rastrear esta divergencia, por ejemplo en “L'échec de Baudelaire” y “Les romans de Sartre” entre otros.

Volviendo a *Sade y Lautréamont*, queremos destacar el ensayo “Qu'en est-il de la critique” que funciona como prefacio de este libro y que fue traducido por Marcia Cerretani como “Acerca de la crítica”. Este ensayo también fue traducido por Jorge Jinkis (quien, como veremos más adelante, fue uno de los traductores de *El espacio literario*) para el número 4/5 de la revista *Sitio* en 1985, pero bajo el título “¿Qué es la crítica?”. A continuación, nos detendremos en reponer la interrogación que se lleva adelante en este texto en torno a la tarea de la crítica. En este texto temprano de su obra, Blanchot presenta la crítica en su papel de mediación, ligándola al ámbito de la

universidad y el periodismo como dos formas de institucionalización de la literatura. La crítica es una de las formas en que “no solamente la literatura, sino la Universidad y el periodismo se afirman, y toman prestada su importancia de la realidad de esas potencias considerables, estática la una, dinámica la otra, ambas firmemente orientadas y organizadas” (Blanchot, 1967, p. 9). Es importante destacar que la obra crítica de Blanchot se inscribiría en el periodismo y no en la universidad, ya que como mencionamos la gran mayoría de sus ensayos fueron publicados originalmente en revistas literarias. Desde este lugar de enunciación ajeno a la sistematicidad y exhaustividad académicas pero profundamente vinculado con una formación específica sobre filosofía alemana (nos referimos a Kant y los románticos de Jena), Blanchot se pregunta por qué es necesaria la crítica, por qué aparece, ¿no basta con la obra como palabra creadora? Uno de los tantos modos de concebir la obra de Blanchot podría ser como respuesta a este interrogante, que como ya veremos se reactualiza y reaparece una y otra vez a lo largo de distintos ensayos. En este caso, la crítica aparece como un híbrido de lectura y escritura que actualiza la palabra creadora intentando, en el mejor de los casos, no distinguirse de ella. La crítica es búsqueda, afirmación del vacío de sentido (histórico, estético, referencial) de la obra:

la razón crítica de Kant es la interrogación de las condiciones de posibilidad de la experiencia científica, la crítica está ligada a la búsqueda de la posibilidad de la experiencia literaria, pero esta búsqueda no es solamente teórica, es el rumbo en el cual la experiencia literaria se constituye, y se constituye experimentando, comprobando, por la oración, su posibilidad (Blanchot, 1967, p. 12).

Si bien no realizaremos una reconstrucción del desarrollo conceptual de este libro, es decir, en la lectura detallada de los distintos argumentos que Blanchot identifica en Sade y Lautréamont, nos parece relevante señalar detenernos en “Escribir y morir” a propósito de Lautréamont. En este breve ensayo Blanchot indaga en el espacio de ruptura entre *Les Chants de Maldoror* y *Poesies*, utilizando como referencia para el análisis una carta escrita por Isidore Ducasse - de la que Blanchot afirma es su “última” carta aunque no coloque en el texto ninguna referencia al respecto -. Empecemos por el final del ensayo, donde Blanchot afirma que con la escritura del “Prefacio” de *Poesies*:

Lautréamont comienza a presentir qué clase de negación exige su fidelidad a la luz: no una negación referente al sentido de las

palabras o a las palabras en sí, sino una negación verdadera, una destrucción de sí mismo, un sacrificio de todo el ser para alcanzar, glorificar y asegurar el frío movimiento de la razón impersonal (1967, p. 240).

Más allá de los tópicos recurrentes que se pueden leer en este fragmento, nos interesa poner en juego el modo en que Blanchot extrae algunos elementos de la vida de Ducasse y los vincula con su obra. En los años previos a la exigencia metodológica de la “muerte del autor” en los estudios literarios, el modo en que Blanchot describe la relación entre el escritor y su obra tiene que entenderse por el movimiento de impugación descrito anteriormente.

La historia de Isidore Ducasse y la complicada, por no decir fallida, publicación de *Les Chants de Maldoror* son conocidas. La carta que Blanchot repone en su ensayo da cuenta tanto de esas dificultades como del posterior proyecto del libro *Poésies*. El énfasis del análisis está puesto justamente en las expresiones verbales usadas por Ducasse en el momento en que encadena un proyecto con otro. Son dos los pasajes que Blanchot destaca por encima del resto: “Todo quedó en la nada. Eso me hizo abrir los ojos” y “Por esta razón he cambiado completamente de método”. La primera frase refiere al fracaso de la publicación de *Maldoror* que le hace abrir los ojos y, dice Blanchot “tomar conciencia de sí mismo en tanto ser cambiado y, sin duda, cambiado gracias a esta obra, pero también diferenciado completamente de la obra por causa de la obra misma” (1967, p. 233). Por otro lado, el cambio de método al que se alude responde al nuevo registro autoimpuesto por Ducasse a la hora de escribir *Poésies*, una obra compuesta por aforismos de lo que podríamos llamar “crítica literaria”, con una retórica alejada ya de la poesía oscura, terrible y amarga de *Maldoror*.

***PROUST* (1969)**

Pasemos ahora al año 1969, que marca un punto de inflexión para la historia de la recepción de Blanchot en países de habla hispana, a partir de la traducción de *El espacio literario* realizada por Jorge Jinkins y Vicky Palant para la colección “Letras mayúsculas” dirigida por David Viñas en la editorial Paidós.

Es también ese el año en que se publicó el libro *Proust* en la Editorial Jorge Alvarez con un conjunto de diferentes textos sobre el autor entre los que se encuentra “La experiencia de Proust” de Maurice Blanchot, originalmente publicado en Francia en el número 20 de la *NNRF* en 1954, y luego compilado

en *Le Livre à venir* (1959). El libro sobre Proust fue traducido por Patricio Canto y formó parte de la colección “Perfiles”. En la nota introductoria firmada por Jorge Álvarez se afirma: “nuestro empecinamiento ha ido conformando una colección: Perfiles es la insistencia en una misma dirección: ir publicando recopilaciones, al mejor nivel posible, de ensayos sobre las figuras clave de la literatura contemporánea”. El nombre de Jorge Álvarez se encuentra fuertemente vinculado con la escena editorial y discográfica de la Ciudad de Buenos Aires en las décadas de 1960 y 1970, al punto que existen varios estudios recientes que se han ocupado de su labor editorial desde los estudios de la edición. En ellos podemos encontrar un emplazamiento de la labor de Jorge Álvarez que sigue la lógica del par materialista de “estructura/superestructura”: por un lado, se destaca la emergencia de esta editorial en el segundo período de auge de las editoriales argentinas tras una primera “Edad Dorada” que se extendió entre 1930 y 1955 (Román, 2016; Collado, 2013). Por otro lado, se sitúa su intervención en el marco de la reconstrucción de los “sesenta” y “setenta” realizada por la parte del canon de la historia intelectual argentina (Gilman, 2003; Sigal, 1991; Terán, 1991), focalizada en el desplazamiento entre dos modelos de intervención hegemónicos: del compromiso existencialista sartreano a la militancia directa de los artistas y escritores, “subordinando la especificidad de su labor a los criterios de la lógica política según la concepción del intelectual orgánico gramsciano” (Collado, 2013, p. 2). En este esquema se vincula a Jorge Álvarez con la “nueva izquierda cultural”, a caballo entre la modernización cultural y la emergente radicalización política, en la medida en que su librería funcionó como lugar de encuentro de muchas personas vinculadas con la “nueva izquierda” y por la centralidad que ocuparon mucho de los libros que se publicaron con este sello. Entre el año 1963 y 1979 la Editorial Jorge Álvarez publicó más de 200 títulos, tanto argentinos como extranjeros (Catta, 2015, p. 10). Recuperamos a continuación algunos de los títulos porque tienen especial relevancia para nuestra investigación: *Literatura argentina y realidad política*, de David Viñas (1964); *Sexo y traición en Roberto Arlt*, de Oscar Masotta (1965); *El grado cero de la escritura*, de Roland Barthes (1967) y *Happenings*, de Oscar Masotta (1967).

1969, El año de esta traducción, tiene también sus particularidades. Recientemente *Cuadernos Lírico*, la revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia, dedicó un número entero con más de veinte artículos que se tituló “Un año. Literatura argentina 1969” dirigido por Carlos Walker. En la presentación Walker afirma:

para la política y para la literatura argentina 1969 es un año monumental, un año mayúsculo, un umbral que anuncia lo que vendrá y que reordena lo que pasó. En él es posible encontrar un acervo de acontecimientos que puestos en fila dan como resultado inobjetable: un año mayor (2016, p. 4).

Su análisis busca destacar la simultaneidad de esos “acontecimientos” políticos tan importantes como el Correntinazo, el Rosariazo y el Cordobazo, junto con la publicación de libros y revistas que serán claves en lo sucesivo, como *Cicatrices* de Saer, *El fiord* de Lamborghini, *Boquitas pintadas* de Puig y la revista de crítica literaria *Los libros*. Hacemos esta mención debido a que no hemos encontrado estudios específicos, más que algunas menciones aisladas, sobre la traducción de *El espacio literario* ni de la colección “Letras mayúsculas” de la editorial Paidós. No hay referencias en el estado de la cuestión que hemos consultado acerca de la obra crítica y el trayecto intelectual de David Viñas, ni en los estudios sobre la edición en Argentina, lo cual llama la atención por la actual profusión de esas líneas de investigación. Es por esto que nos detendremos brevemente en la contribución de Alejandrina Falcón al dossier mencionado, titulada “Traducir, aclimatar, argentinizar: la importancia literaria en 1969”, con el objetivo buscar elementos que nos permitan situar la aparición de esta traducción así como también su escasa, por no decir nula, repercusión.

Falcón destaca que los últimos años de la década del sesenta fueron el último período favorable para la edición en Argentina, con una mayor proporción de publicaciones nacionales y latinoamericanas. Es en ese contexto que lee el lugar de las traducciones en un momento en el que la proporción era “menor que nunca”. Su perspectiva metodológica busca postular nexos entre las publicaciones locales y los acontecimientos sociales, económicos y políticos nacionales pero también internacionales: “Estudiar la circulación internacional de las ideas y de la literatura a través del análisis de los libros traducidos permite medir la intensidad del diálogo nacional con la tónica discursiva impuesta por el contexto internacional” (Falcón, 2016, p. 32). Teniendo esto en cuenta, la autora afirma que a finales de los sesenta hubo una significativa cantidad de traducciones de textos de ciencias sociales y humanidades, realizadas por las editoriales “nacidas en el período de 1939-1950, como Losada, Sudamericana, Emecé, Rueda o Paidós” (2016, p. 35). La autora señala cuatro tendencias generales de la traductografía de este período: en primer lugar publicaciones de ciencias humanas y sociales, en segundo lugar publicaciones vinculadas al estructuralismo francés, en tercer lugar publicaciones sobre marxismo y, por

último, sobre psicoanálisis. Traducciones de lo que Horacio Tarcus denominó "recepción del mayo francés", principalmente en editoriales independientes, es decir, traducciones vinculadas al "contexto internacional". Traducción de revistas extranjeras convertidas en libros, como por ejemplo la traducción de Paidós del número de *Tel Quel* dedicado a la obra Sade, también dentro de la colección "Letras mayúsculas". Por último, Falcón destaca las traducciones literarias, que son su objeto de análisis en el artículo, en las que predominan las traducciones del inglés, francés y alemán. En la nota al pie en la que se detallan los títulos de las traducciones, encontramos la referencia tanto a *El espacio literario* como al volumen dedicado a Proust que mencionamos anteriormente.

***EL ESPACIO LITERARIO* (1969)**

Como mencionamos, la traducción en 1969 de *El espacio literario* en la editorial Paidós marca un verdadero punto de inflexión en la historia de la recepción de la obra de Maurice Blanchot en Argentina, ya que habilitó la posibilidad de que muchos lectores puedan acceder a uno de sus libros más importantes sin necesidad de contar con competencias en la lengua francesa – sobre todo si tenemos en cuenta que recién en el año 1992 se reeditó esta traducción por la misma editorial pero esta vez en la ciudad de Barcelona–.

En la influyente revista argentina de crítica literaria *Los libros*, que en el número 5 publica la primera reseña a *El espacio literario* firmada por Oscar del Barco, la editorial Paidós publicita en más de una oportunidad las publicaciones de "Letras mayúsculas", así como también otras colecciones. En el número 2 publicado en agosto de 1969 hay una página entera dedicada a "Novedades Paidós", encabezada por el anuncio de la publicación de *El espacio literario* de Maurice Blanchot. Se publicitan en total seis títulos de la "Biblioteca Letras Mayúsculas", y treinta y seis más de las colecciones "Biblioteca de Psicología social y sociología", "Biblioteca de Cultura clásica", "Biblioteca Psicologías del siglo XX", "Biblioteca Mundo moderno", "Biblioteca Letras argentinas", "Biblioteca de Psicometría y psicodiagnóstico", "Biblioteca Historia", "Biblioteca de América Latina", "Biblioteca del Educador contemporáneo", "Biblioteca del Hombre contemporáneo" y "Biblioteca Ciencia e historia de las religiones". Un año más tarde, en el número 12 de *Los libros* publicado en octubre de 1970, Paidós publica en la primera página de la revista un anuncio celebrando los veinticinco años de la editorial. Hacemos esta mención porque en el aviso la publicidad se encuentra acompañada de un texto breve con

distintos datos que nos permiten notar tanto la variedad como el volumen de esta editorial:

Un cuarto de siglo dedicado por Paidós a editar 800 títulos en 30 colecciones. En 1945 Paidós introdujo en los países de lengua castellana una bibliografía psicológica entonces prácticamente inexistente y las primeras bibliotecas especializadas, a nivel universitario, en psicoanálisis, sociología, psicometría. En 1970 cuenta con uno de los fondos editoriales importantes del mundo en Ciencias del Hombre. Por todo ello agradece a los colaboradores, autores, impresores, traductores, agentes literarios, correctores, dibujantes, grabadores, encuadernadores, corredores y, muy especialmente, a los libreros y a los lectores de todos los países de lengua castellana que han hecho posible la edición de los tres millones doscientos mil ejemplares que Paidós ha lanzado en ese cuarto de siglo. (1970, p. 2).

Teniendo esto en cuenta, creemos que la colección “Letras mayúsculas” dirigida por David Viñas tiene un carácter excepcional por la diversidad y casi extrema heterogeneidad de su catálogo, lo cual bien puede ser una de las razones posibles para explicar la falta de estudios específicos sobre esta colección, es decir, estudios que la tomen como objeto. A continuación, transcribimos los títulos de la colección y la presentación que David Viñas escribe para la colección en el libro sobre Levi-Strauss:

1- *LEVI-STRAUSS: Estructuralismo y dialéctica*, B. Pingaud, L. de Heusch, J. Pouillon, C. Lévi-Strauss y otros.

2- *SARTRE: El último metafísico*, B. Pingaud, P. Trotignon, R. Bellour, J.P. Sartre y otros.

3 - *VERNE: Un revolucionario subterráneo*, R. Bellour, M. Butor, M. Foucault y otros.

4- *DESPUÉS DE LA ALIENACIÓN: La novela norteamericana actual*, Marcus Klein.

5- *EL TEATRO DE LA IRA*, John Russell Taylor.

6- *EL NOVELISTA COMO FILÓSOFO*, John Cruickshank.

7- *LA NOVELA POLICIAL*, Boileau-Narcejac.

- 8- *EL PENSAMIENTO DE SADE*, P. Klossowski, R. Barthes, Ph. Sollers y otros.
- 9- *ILUSIÓN Y REALIDAD*, Ch. Caudwell.
- 10- *EL ESPACIO LITERARIO*, Maurice Blanchot.
- 11- *TIEMPO Y NOVELA*, Jean Pouillon.
- 12- *NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA*, M. Vargas Llosa, A. Rama, J. Lafforgue, C. Blanco Aguinaga y otros.
- 13- *DE GIDE A SARTRE: Puntos de partida*, Francis Jeanson.
- 14- *LITERATURA Y SENSACIÓN*, Jean-Pierre Richard.
- 15- *KAFKA*, Marthe Robert.
- 16- *LITERATURA ARGENTINA Y REALIDAD POLÍTICA*, David Viñas.
- 17- *LAUTRÉAMONT*, R. Jean, B. Borderie y otros.

Con LETRAS MAYÚSCULAS, que este volumen inaugura, Editorial Paidós pretende llenar un vacío: falta en la actual bibliografía en español una colección dedicada exclusivamente a la amplia problemática planteada por la literatura y su crítica. Sobre todo, si se tienen en cuenta las recientes aportaciones provenientes de diversas y aun contrapuestas perspectivas que configuran un espectro amplio y matizado. Nuestro criterio ha sido, en primer lugar, el de una actualización informativa lo más vasta posible: desde las tendencias influidas por el formalismo ruso a la crítica impregnada por la fenomenología, desde los seguidores de Bachelard a los discípulos de Lukacs, pasando por el New Criticism o las obras de Jean Pouillon y Jean-Pierre Richard, formas en el grupo de *Temps Modernes*.

Pero esa actualización de la bibliografía crítica cumpliría solamente un aspecto de difusión, si no se complementara con los productos de la vanguardia crítica de nuestro país y de América Latina: así es como figuras clave de nuestra literatura o momentos especialmente significativos (como puede ser la actual narrativa latinoamericana) serán tratados por aquellos autores que han sabido asimilar las teorías propuestas por las nuevas corrientes para aplicarlas al análisis de nuestra producción.

Por otra parte, las zonas temáticas analizadas irán cubriendo lo más inmediato con un criterio de contemporaneidad y, sobre ese amplio marco de referencia, paulatinamente se irán insertando las obras monográficas que profundicen o sistematicen los aspectos parciales más relevantes.

De esta manera, LETRAS MAYÚSCULAS aspira a contribuir con un criterio de actualidad y vanguardia al conocimiento riguroso de la literatura entendida como interpretación, comentario, elaboración o cuestionamiento de los problemas más dramáticos y concretos que vive el mundo contemporáneo (1968, p. 9-10).

Queremos destacar de esta presentación el manifiesto interés de Viñas por renovar y ampliar la circulación de textos que se ocupen de pensar la literatura y la crítica como objetos, buscando establecer nexos entre esas tendencias extranjeras y la actividad crítica y literaria en América Latina. Resulta llamativo también el afán de contemporaneidad, de intervención en el presente que se puede leer en esta presentación. Hay una confianza en que el estudio riguroso del fenómeno literario puede contribuir a repensar la situación actual del mundo. La fuerza de esta intervención de David Viñas en la gestión editorial no ha sido estudiada en detalle. Como veremos más adelante, lo mismo ocurre con la figura de Del Barco.

Situamos entonces en este contexto la publicación de *El espacio literario*, traducido por Vicky Palant y Jorge Jinkis. Como mencionamos, el nombre de Jinkis ocupa un lugar fundamental para la recepción de Blanchot en la Argentina, no sólo por esta traducción, sino también por su posterior participación en la revista *Sitio* en la década de 1980. Debido a la falta de estudios sobre esta traducción, hemos entrevistado personalmente a Jorge Jinkis con el objetivo de recuperar las circunstancias que condujeron a esta publicación:

No recuerdo el año. En la librería francesa Galatea en la calle Viamonte nos encontramos con Viñas, él habló de una colección que iba a sacar Paidós, hablamos poquísimo, casi nada. Yo sin saber francés le pedí traducirlo y me dijo que sí, conversando alrededor de unos libros. Es una traducción que hice con una amiga que tuvo que exilarse, y tardé el triple de lo que Paidós quería, así que me reclamaron la traducción mucho tiempo hasta que se la di. Todo el encuentro fue bastante azaroso, no planeado respecto de la circunstancia, apareció como una ocurrencia. Yo no conocía toda la militancia nacionalista de Blanchot que se

empezaron a publicar mucho después, no me animé a conocer esa parte de Blanchot porque lo amaba. Fue una traducción sin planear y sin reflexionar (Comunicación personal, 31 de mayo de 2021).

Según afirma Jinkis, esta traducción fue un proyecto más bien espontáneo, al punto que todavía ni siquiera se conocían otros aspectos de la figura de Blanchot vinculados con su participación periodística en diarios de la derecha nacionalista francesa. El azar, cierto viento de cola en el mercado editorial para la traducción y publicación de títulos extranjeros, la reconocida apertura de los lectores argentinos al pensamiento francés, la intrepidez de un joven psicoanalista y la destacada versatilidad de David Viñas para conformar una colección tan diversa como “Letras mayúsculas”, confluyeron en la aparición de un libro clave para la recepción de la obra de Blanchot en Argentina.

La referencia a la librería Galatea, donde se dio el encuentro entre Viñas y Jinkis, nos permite especular que allí comenzó a circular la versión francesa de *L'espace littéraire*. Esta librería tuvo un rol destacado en la circulación de libros franceses en la Ciudad de Buenos Aires, tal como se verifica en la “Encuesta sobre librerías, libros, editoriales y lecturas” realizada a escritores, intelectuales y profesores por Ana Clarisa Agüero y Horacio Tarcus para el N° 10/11/12 de *Políticas de la memoria* (2009-2011). Allí, por ejemplo, César Aira cuenta: “Cuando vine a vivir a Buenos Aires (1967; y vine como causa principal por las librerías que no había en Pringles) (...) la librería que más satisfacciones me dio fue Galatea” (2011, p. 160); también la nombra Jorge Dotti: “Galatea, una joya circunscripta a lo francés, con todo lo bueno y todo lo malo que eso significa/ba” (2011, p. 165); y Jorge Monteleone entre varios otros: “Con mi estudio del francés, algo irregular, iba a Galatea a comprar mis Rimbaud, Baudelaire y Verlaine” (2011, p. 172).

Volviendo al libro, al igual que *Sade y Lautréamont*, la traducción de *El espacio literario* no cuenta con estudio introductorio, prefacio ni nota editorial. Recurrimos entonces nuevamente a la contratapa, que en este caso tiene la particularidad de ser una traducción de la contratapa de la edición francesa. Allí se afirma:

Este libro de Maurice Blanchot no es solamente un ensayo de elucidación de la crítica literaria y artística, sino también una exploración paciente, precisa y atormentada de lo que está en juego para el hombre, y para el hombre de hoy, por el hecho de que ‘existe algo como el arte y la literatura’ (...) El espacio literario

no es un libro dogmático; es en sí mismo una experiencia largamente proseguida, cuya forma, movimiento y unidad no importan menos que las afirmaciones que en él se desarrollan (...) Tal vez no existe una meditación tan rigurosa y tan rica sobre las conductas creadoras en toda la historia de la crítica (1969, s/p).

¿Qué hay en esta obra que solo parece poder definirse por la negativa, por todo aquello que no es? La reiteración de la negación como forma de aproximarse a una caracterización de *El espacio literario* puede leerse como manifestación de la resistencia que buscamos caracterizar en esta investigación. La fuerza de esta negación encuentra su correlato en la última oración de la cita, que valora esta obra de Blanchot de manera excepcional con respecto a las posibilidades de reflexionar sobre las “conductas creadoras”, es decir, sobre la aparición en el mundo de la escritura literaria. Para 1955 Blanchot ya había dedicado varios años a la escritura narrativa, la publicación de textos críticos en 1952 (*Critique y Les Temps Modernes*) y el comienzo de la columna mensual "Recherche" en la *NNRF* que se extenderá por seis años. Esta columna será el lugar de mayor repercusión para la obra de Blanchot. Como mencionamos anteriormente, casi la totalidad de los ensayos de esta columna se reúnen en los cuatro libros de Blanchot dedicados a la crítica y teoría literaria. Tomadas en su conjunto, puede leerse en ellas el desarrollo conceptual y retórico de las figuraciones clave en su obra, que tendrán, en los ensayos que se publican en *El espacio literario*, un punto de inflexión entre las primeras lecturas en *Falsos pasos y La parte del fuego*, y las posteriores de *El libro por venir, La conversación infinita y La amistad*.

Sumado a esto, *El espacio literario* es el más “sistemático” de los seis volúmenes de crítica publicados por Blanchot, probablemente a causa de la reflexión tan específica que en este libro se presenta sobre la experiencia de la escritura, en una lista determinada de autores: Mallarmé, Kafka, Rilke, Char y Hölderlin. De esto se deducen dos cuestiones: por un lado, que los autores que analiza Blanchot escriben principalmente en lengua alemana, y por otro, que Blanchot recurre a la experiencia del otro para poder pensar su propio acto de escritura (siguiendo la línea de C.Bident (2019) y de P.de Man (1986)). Recordemos que, hacia 1955, la obra literaria de Blanchot era considerablemente mayor a su obra crítica. La primera edición de *El espacio literario* incluye una lista de los títulos publicados por Blanchot entre 1941 y 1953 que tiene la particularidad de ensayar una división de su obra literaria por género: “Romans” (*Thomas l'Obscur, Aminabab y Le Très-Haut*), “Récits” (*Thomas l'Obscur* (nueva versión), *L'Arrêt de mort, Au moment voulu y Celui*

qui ne m'accompagnait pas) y “Essais critiques” (*Faux pas* y *La Part du Feu*). Todos publicados por la editorial Gallimard y, además, allí se consigna también los dos títulos publicados por Editions de Minuit: *Lautréamont et Sade* y *Le Ressassement Éternel*.

Si nos enfocamos en la lectura de *El espacio literario*, ya en la breve nota introductoria aparece la referencia al apartado sobre “La mirada de Orfeo” como el centro móvil, desplazado, al que se dirige toda la obra. En líneas generales, es posible notar en este conjunto de ensayos un fuerte distanciamiento respecto de Heidegger pero que no toma la forma de un rechazo total o absoluto, en la medida en que Blanchot recupera conceptualizaciones de Heidegger para distanciarse de él desde el interior mismo de su pensamiento. Como mencionamos anteriormente, este alejamiento es recuperado por Levinas en su libro *Sobre Blanchot*, y puede ser descrito a partir de la alegoría de Orfeo: en la torsión hacia atrás, esa búsqueda de la anterioridad como garantía y verdad del Ser termina en un fracaso. Euridice se desvanece y la verdad del ser resulta en su error. Sabemos que el encuentro y la amistad con Levinas durante sus estudios en la Universidad de Estrasburgo tuvo profundas implicancias para los dos escritores. En *El espacio literario*, Blanchot cita a Levinas en un par de ocasiones, de las que nos interesa especialmente la referencia al “il y a” levinasiano, ya que esta referencia también aparece en “La literatura y el derecho a la muerte” (reunido en *La part du feu*) que es, para nosotros, uno de los textos fundamentales de Blanchot. Como se ha dicho en repetidas ocasiones, es la proximidad con Levinas la que le permite a Blanchot apartarse de la indiferencia ética que conlleva la apuesta heideggeriana por la anterioridad del Ser.

La descripción y el énfasis que Blanchot pone en el acto de “lectura” puede tomarse también como parte de esta reformulación de Heidegger, en este caso vinculado con la hermenéutica como modo de interpretación. En *El espacio literario*, la importancia del lector se da en la medida en que “es aquel por quien la obra se dice de nuevo, no dicha de nuevo en una repetición cansadora, sino sostenida en su decisión de palabra nueva, inicial.” (Blanchot, 1992, p. 202). En sintonía con el análisis sobre la primacía del poema en el ensayo sobre René Char, Blanchot sitúa al lector, en relación a la obra, en el mismo nivel de importancia que el autor, ya que es por medio de su lectura que la obra nace de nuevo, recomienza. Pero, ¿qué ocurre cuando la obra, concebida por Blanchot como “el otro de todo mundo” (1992, p. 203), como lo que posee una lógica diferente e irreductible al mundo en tanto conjunto de

significaciones establecidas y determinadas, comienza a involucrarse con la historia y la cultura? En el momento que comienza, la obra irrumpe de forma súbita en el curso de la historia: “la obra es historia, es un acontecimiento, el acontecimiento mismo de la historia y esto ocurre porque su pretensión más firme es dar toda su fuerza a la palabra comienzo.” (1992, p. 203). La obra no podría sino interrumpir el normal devenir de la historia porque ella misma es una instancia que nada tiene que ver con los parámetros de lo conocido por la cultura: “En el mundo en que surge y donde proclama que ahora hay una obra, en el tiempo usual de la verdad en curso, surge como lo desacostumbrado, lo insólito, lo que no tiene relación con este mundo ni con este tiempo.” (1992, p. 203). Doble condición de la obra: si, por un lado, interrumpe la historia por su carácter desconocido, por el otro lado también encarna y lleva consigo la esencia de la historia- es “el acontecimiento mismo de la historia.” (1992, p. 203).

La obra comienza e interrumpe el curso de la historia: “La obra dice la palabra comienzo, y lo que pretende dar a la historia es la iniciativa, la posibilidad de un punto de partida.” (1992, p. 204). Pero es en su calidad de recomienzo que la obra se remonta hacia el origen antropológico del sentido del hombre, del lenguaje y del arte mismo: “y finalmente es muy antigua, lo que se pierde en la noche de los tiempos, siendo el origen que siempre nos precede y que siempre está dado antes que nosotros” (1992: p. 204). ¿Qué es ese origen? La respuesta a esta pregunta nos introduce en el corazón de la teoría blanchotiana de la lectura: el lector, necesariamente inmerso en el mundo de la cultura y la historia, busca fervientemente en la lectura la “verdad” que garantice su saber de la obra y del mundo. Pero ocurre que su lectura, su búsqueda, fracasa en el momento en el cual encuentra, no el lugar de lo verdadero, sino el lugar donde lo verdadero nace: “El lector ve en la claridad maravillosa de la obra no lo que se aclara por la oscuridad que lo retiene y se disimula en ella [...] sino lo que es claro en sí mismo, la significación, lo que se comprende y de lo que se puede disponer y gozar tomándolo y separándolo” (1992, p. 205). Para Blanchot, entonces, la lectura de la obra nos brindaría el movimiento propio del lenguaje y la significación, es decir, cómo este significa, cómo construye y cómo lleva en sí lo que tradicionalmente entendemos por sentido. En vez de dar con el sentido de lo culturalmente verdadero, el lector da con la verdad profana del sentido antes de que este engendre la noción de “verdad” o cualquier otra noción. Esta tesis de Blanchot parte de la presuposición, antropológica también, de que el arte no puede pensarse sino como una manifestación sucesiva de recomienzos, una figura que -como se ve- resulta correlativa y complementaria

con la de interrupción. En otras palabras, la creencia de que cada obra de arte no puede simplemente comenzar desde cero, sino que su propia posibilidad de existencia está dada por el “conjunto” de obras que la preceden (lo cual, de ningún modo, implica que la obra de arte deba moverse en el espacio del saber y de la comprensión).

No obstante, una vez que el lector da con la experiencia original e inaccesible por excelencia, el peso de la historia recae sobre él con tanta fuerza que se ve obligado a “transformarla en lenguaje corriente, en fórmulas eficaces, en valores útiles” (1992, p. 205). En este sentido, Blanchot reinterpreta la frase de Nietzsche, “Tenemos arte para que la verdad no nos hunda (no nos haga tocar fondo)”, y propone: “Tenemos arte para que lo que nos hace tocar el fondo no pertenezca al dominio de la verdad.” (1992, p. 213). De esta forma, pareciera que Blanchot hace hincapié en la necesidad antropológica de que la literatura, en tanto forma de arte, funcione como una suerte de reducto en el cual la experiencia -verbalizada como “lo que nos hace tocar fondo”- sea posible gracias al movimiento de la lectura que necesariamente debe escaparse del mundo de la verdad y de la comprensión, de la historia y la cultura. Liberada de este peso, la lectura es el acontecimiento gracias al cual experimentamos que el arte “como imagen, como palabra y como ritmo indica la proximidad amenazante de un afuera vago y vacío, existencia neutra, nula, sin límite, sórdida ausencia, asfixiante condensación donde, sin cesar, el ser se perpetúa en forma de nada.” (1992, p. 217). En este sentido, el arte nos pondría de cara a lo que sería el mundo antes de su comienzo, antes aún de que las ideas mismas de comienzo y de mundo sean verdaderamente posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bident, C. (2019). *Maurice Blanchot. A Critical Biography*. Fordham University Press.

Blanchot, M. (1949). *Lautréamont et Sade*. Édition de Minuit.

Blanchot, M. (1955). *L'Espace littéraire*. Gallimard.

Blanchot, M. (1959). *Livre à venir*. Gallimard.

Blanchot, M. (1967). *Sade y Lautréamont* (Trad. M. Cerretani). Ediciones del Mediodía.

Blanchot, M. (1969) *El espacio literario* (Trad. V. Palant y J. Jinkis). Paidós.

Blanchot, M. (1969). La experiencia de Proust. *Proust* (Trad. P. Canto). Jorge Alvarez.

Catta, M. (2015). “*Libros que importan*”: *La experiencia de Jorge Álvarez Editor entre el éxito, la transgresión y el despertar de la nueva izquierda (1963-1970)* [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato Di Tella].

Collado, P. (2013). Los pasos previos: Apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Alvarez (1963-1970). *Sociohistórica*. 31,

Falcón, A (2016). La traducción editorial en Argentina. *Puentes de Crítica Literaria y Cultural*. 5, 7-15.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.

Holland, M. (1995). *The Blanchot Reader*. Blackwell Publishers.

Román, V. (2016). A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos. *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*. 8 (8), 7-26.

Sápiro, G. (2014). *The French Writer's War*. Duke University Press.



Terán, O. (2013) [1991]. *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Siglo XXI.

Viñas, D. (1968). Presentación Colección Letras Mayúsculas. *LEVI-STRAUSS: Estructuralismo y dialéctica*. Paidós.

VV.AA. *Los libros*. Números 5 y 12.

Walker, C. (2016). Un año. Literatura argentina 1969. *Cuadernos LÍRICO*. 15, 4-10.

Recebido em 31/05/2022

Aprovado em 14/08/2022